

Por **Cristina Solano de la Torre**,
secretaria de Nártex



LA ADORACIÓN DEL CORDERO MÍSTICO

Apoteosis de la SALVACIÓN

¿Qué significa la frase “Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, que se dice en la Eucaristía? Para explicarlo, con la mirada ya en la Semana Santa, nos aupamos en la recién restaurada obra cumbre de los **hermanos Van Eyck**: *La adoración del Cordero Místico*, que se puede contemplar en la catedral de Gante.



1 EL SACRIFICIO. Juan Bautista identifica a **Jesús** con “el Cordero de Dios”. El sacrificio de los corderos pascuales conmemora la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto. Su sangre era ofrecida sobre el “expiatorio”, la tapa del arca de la alianza, como ofrenda para lavar el pecado de la raza humana. Pero en ese punto de la historia, ya no bastaba. Era necesario un sacrificio definitivo y total. Dios mismo se entrega por nosotros.

2 LA CRUZ. Jesús murió en la cruz durante la preparación de la Pascua judía, cuando los corderos eran sacrificados en el templo. Y como a esos corderos, tampoco a Él “se le ha quebrado ningún hueso”. La muerte de Cristo, “nuestro cordero pascual”, produce la redención del mal.

3 CÁLIZ Y ALTAR. La liturgia se celebra en torno al Cordero, no muerto (como algo caduco) sino erguido y vivo, pero sangrando sobre un altar rojo, martirial. La sangre cae en un cáliz: en cada Eucaristía se conmemora como algo actual la muerte y resurrección de Cristo, su sacrificio por la humanidad.

4 EL ESPÍRITU. El Espíritu Santo ilumina la adoración. La gracia irradia una corona luminosa sobre la liturgia, pero también sobre las colinas, los edificios y la vegetación, signo de la Jerusalén celeste, la esposa del Cordero: la Iglesia.

5 LA FUENTE. De la fuente del agua de la vida salen doce chorros, como las tribus de Israel y los apóstoles. Cada bautizado entra en una vida nueva, en la que “el Cordero

será su pastor, (...) y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos”.

6 SANTOS DE TODO TIEMPO. Cuatro grupos adoran al Señor: figuras del Antiguo Testamento y de la antigüedad (izqda. abajo), que no conocieron a Cristo, pero fueron por Él rescatados al ver su buena conducta; el grupo del Nuevo Testamento y de la Iglesia, arrodillados en primer término a la derecha, al ser los primeros evangelizadores. Y al fondo, Papas, clérigos, laicos, mártires, confesores y un enorme grupo de mujeres: no somos los primeros cristianos en vivir la fe y sufrir persecución. El mundo pasa, pero su Palabra permanece: “¡La salvación viene de nuestro Dios, que se sienta sobre el trono, y del Cordero!”.